

# CUADERNOS DE HISTORIA 1

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS  
UNIVERSIDAD DE CHILE DICIEMBRE 1981



*Homenaje a Andrés Bello*

ANDRÉS BELLO:  
LA HISTORIA COMO CIENCIA LIBERADORA DEL ESPÍRITU  
*Ricardo Krebs W.*

Según Andrés Bello, la actividad científica llevaba su justificación y su recompensa en sí misma. "Para el entendimiento, como para las otras facultades humanas, la actividad es en sí misma un placer"<sup>1</sup>. Cada senda que abrían las ciencias al entendimiento mostraba nuevas perspectivas. Se revelaba en una escala inmensa el orden de la naturaleza. Se manifestaba la creación en toda su magnificencia.

El conocimiento de la verdad tenía, pues un fin en sí mismo. "Las ciencias i la literatura llevan en sí la recompensa de los trabajos i vijilias que se les consagran"<sup>2</sup>.

Las ciencias, a la vez de cumplir mediante su acción cognoscitiva con sus fines propios, trascendían estos fines y cumplían con una finalidad ética y social.

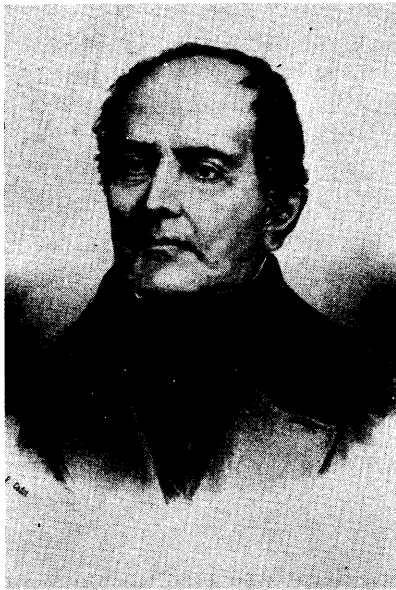
"Las letras i las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento i a la imaginación, elevan el carácter moral"<sup>3</sup>. A través de las ciencias el hombre se elevaba por encima del plano de lo sensual, sublimaba sus pasiones y realizaba su esencia racional.

Por otra parte, las ciencias constituían un "instrumento social" y como tal eran útiles a la sociedad. Las ciencias eclesiásticas contribuían a la educación general y moral que era indispensable para toda profesión y para todo hombre y todo ciudadano. El estudio de las leyes y ciencias políticas permitía adaptar el derecho heredado de la monarquía española a las nuevas instituciones republicanas. La economía era indispensable para la satisfacción de los intereses materiales. La medicina proporcionaba los conocimientos necesarios para con-

<sup>1</sup> ANDRÉS BELLO, Discurso de la instalación de la Universidad, *Obras Completas*, Santiago de Chile, Vol. VIII, pág. 307.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> *Ibíd.*



servar y reparar la salud. Las ciencias matemáticas y físicas permitían perfeccionar la industria.

Mas las letras, artes y ciencias no sólo prestaban servicios útiles a la sociedad. Ellas constituían el vehículo más importante de "los adelantamientos de los pueblos". Las letras habían prendido en Europa "las primeras centellas de la libertad". Mientras que en Africa los hombres seguían apenas superiores a los brutos y en Asia se perpetuaba el despotismo, en Europa y en la afortunada América progresaba la civilización, había ansia de mejoras sociales y existía sed de libertad. La noble osadía del entendimiento había capacitado a los pueblos de Occidente a arrastrar los arcanos de la naturaleza y los enigmas del porvenir y los había hecho sensibles a

todo lo que era bello, generoso, sublime, santo.

El afán de conocer y el sentido de la belleza eran inherentes al ser humano. La creación científica y estética podían ser, por consiguiente, acción individual. Sin embargo, como las ciencias y letras cumplían también con un fin social, la misma sociedad tenía interés en promoverlas. Con este fin, el Estado institucionalizaba las actividades científicas y literarias y creaba la Universidad.

El Estado tenía un legítimo derecho a esperar de la Universidad que le prestase servicios útiles: "la utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales, es lo que principalmente espera de la universidad el gobierno"<sup>4</sup>.

Sin embargo, la Universidad, al mismo tiempo de desarrollar y transmitir conocimientos útiles y de formar a los profesionales necesarios para la sociedad y el Estado, era también "academia" y como tal desarrollaba las ciencias el fin que éstas tenían en sí mismas y por el valor trascendente que tenían para el perfeccionamiento moral y espiritual del hombre y los adelantamientos de la sociedad.

"No se debe olvidar que nuestra lei orgánica, inspirada en mi humilde opinión, por las mas sanas i liberales ideas, ha encargado a la universidad, no solo la enseñanza, sino el cultivo de la literatura i las ciencias; ha querido que fuese a un tiempo universidad i academia; que contribuyese por su parte al aumento i desarrollo de los conocimientos científicos; que no fuese un instrumento pasivo... sino que trabajase... en aumentar el caudal común"<sup>5</sup>.

<sup>4</sup>Ibíd., pág. 311.

<sup>5</sup>Discurso en el aniversario de la universidad, *Ibíd.*, p. 371.

No bastaba con asimilar y transmitir ciencia; era necesario crear ciencia. Sólo a través de la acción creadora la ciencia cumplía con sus más altos fines. Sólo el pueblo que lograba pensar la verdad, desarrollar nuevos conocimientos y crear nuevas formas de belleza podía ser auténticamente libre y definir soberanamente su ser.

La más alta función que Andrés Bello asignó a la Universidad consistía, pues, en aumentar el caudal científico.

“¿Estamos condenados todavía a repetir servilmente las lecciones de la ciencia europea, sin atrevernos a discutir las, a ilustrarlas con aplicaciones locales, a darles una estampa de nacionalidad? Si así lo hiciésemos, seríamos infieles al espíritu de esa misma ciencia europea, i la tributaríamos un culto supersticioso que ella misma condena. Ella misma nos prescribe el examen, la observación atenta i prolija, la discusión libre, la convicción concienzuda”<sup>6</sup>.

Andrés Bello, con criterio realista, reconocía que en varios campos no estaban dadas las condiciones para promover investigaciones originales. “Es cierto que hai ramos en que debemos, por ahora, limitarnos a oír la (ciencia europea), a darle un voto de confianza, i en que nuestro entendimiento, por falta de medios, no puede hacer otra cosa que admitir los resultados de la experiencia i estudio ajenos”<sup>7</sup>.

Sin embargo, no ocurría así en todos los ramos de la literatura y de la ciencia. Había disciplinas que sólo se podían desarrollar en Chile y en las cuales el mismo chileno tenía por eso la posibilidad y el deber de investigar y de enriquecer el caudal de la ciencia. Al respecto adquiriría la historia nacional un significado muy especial. “La historia chilena, por ejemplo, ¿dónde podrá escribirse mejor que en Chile? ¿No nos toca a nosotros la tarea a lo menos de recojer materiales, compulsarlos i acrisolarlos?”<sup>8</sup>.

La proyección del futuro requería del conocimiento del pasado. Si la nación chilena quería forjar libremente su porvenir, ella debía también crear con independencia espiritual la imagen de su pasado.

Con especial satisfacción mencionaba Andrés Bello que la Facultad de Humanidades, “que ha empezado temprano a distinguirse entre las otras de la Universidad”, estaba promoviendo conscientemente la investigación y que sus concursos ya habían dado origen a un gran número de obras históricas notables.

La ciencia histórica, en la cual el chileno podía ser original y realizar una obra de creación, podía contribuir de esta manera a la formación de la individualidad nacional.

“Es preciso en toda clase de estudios convertir los juicios ajenos en convicciones propias. Solo de este modo se aprende una ciencia. Solo de este modo puede apropiarse la juventud chilena el caudal de conocimientos con que la brinda la culta Europa, i hacerse capaz de contribuir a él algún día, de enrique-

<sup>6</sup>Ibíd., p. 372.

<sup>7</sup>Ibíd.

<sup>8</sup>Ibíd., pág. 371.

cerlo i hermosearlo"<sup>9</sup>. "¡Jóvenes chilenos! Aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento!"<sup>10</sup>.

El estudio histórico debía permitir al pueblo chileno descubrir y definir su identidad y conquistar la libertad de espíritu que debía completar y coronar la libertad política lograda mediante la emancipación. El fin inmediato de la ciencia histórica era el conocimiento del pasado. Pero por encima de este objetivo directo, ella tenía la finalidad de desarrollar la capacidad creadora y de enseñar a cada uno a juzgar por sí mismo. La ciencia histórica debía contribuir a la liberación del espíritu.

<sup>9</sup>Bosquejo histórico, *El Araucano* 1848, *Ibíd.*, Vol. VII, pág. 105.

<sup>10</sup>Modo de estudiar la historia, *El Araucano* 1848, *Ibíd.*, pág. 125.